

*estrafalaria de hermosura.*²⁴

*Mira, fiel, si acaso te ves pobre, no te engañe el diablo ni te dejes llevar de melancolías necias; que suele por medio de ellas, como has visto, entrarse el enemigo. Para no darle lugar, ten por devota a la Virgen, pues ves lo tiene mandado que te toque a sus devotos. Abriga este consejo y guárdale en el alma.*²⁵

*Y para comprobación, escuchad atentos un caso singular y muy notable de un adúltero, lloroso y arrepentido.*²⁶

*Oíd la prueba: Cría Dios al hombre, pónelo en el Paraíso, Parque ameno de delicias; hácele dueño de todo lo criado, y porque no gozase a solas de estas dichas, forma a la mujer; dásela por compañera, con cuya beldad quedó Adán tanto como contento, enamorado.*²⁷

*Una mujer sola le hace perder a David gracia, crédito y reputación; y sólo un hombre hace que Bersabé pierda marido, crédito y gracia. Pero sepamos de dónde se originaron todas estas ruinas. Oíd el Texto: Eo tempore, quo solent Reges ad bella procedere, David remansit in Ierusalem.*²⁸

*Y porque se vea la gravedad del pecado de adulterio y que no sólo causa temores y representa miedos a quien lo comete, sino que permite a veces Dios, que mudado el rostro de la persona humana en visión horrible, atemorice y espante a los que encuentra. Oíd un ejemplo portentoso, que refiere el gran Colector de los ejemplos.*²⁹

*Ved, fieles, lo que causa el no confesar la culpa: oíd el fin del suceso y sedme muy devotos de la Reina de los Ángeles María, Madre de misericordia.*³⁰

*Muevaos, Fieles, este ejemplo a no callar jamás alguna culpa; no sea lazo la vergüenza que os haga dar de ojos: mirad, que arriesgáis no menos que la salvación; mirad que mientras ocultáis algún pecado es un veneno que atosiga el corazón.*³¹

La complicidad de lector que solicita en sus obras se propala sucinatamente en los prólogos de algunas de sus obras. Me ha llamado la atención que capte la atención de los receptores con términos tan familiares como “amigo” o “cristiano” para agradecerles unas veces el éxito de sus obras, para confesarle el cumplimiento de sus promesas e, incluso, para convertirse en un preceptista de la literatura de su época.

²⁴ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo V.

²⁵ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo IX.

²⁶ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II.

²⁷ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II.

²⁸ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto I.

²⁹ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto III.

³⁰ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto IV.

³¹ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto IV.